

DE BUENAS LETRAS

Una conversación en la penumbra

JUAN VARO ZAFRA

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

Cuando un poeta de larga trayectoria prepara una antología poética y selecciona aquellos de sus poemas que, en ese momento, le parecen más significativos, el resultado es un libro completamente nuevo, una obra con sentido propio que, por una parte, supone el encuentro con viejos y nuevos lectores; y, por otra, un ejercicio de honda reflexión sobre la propia escritura, el paso del tiempo sobre ella, y la necesidad de presentarla a un futuro abierto que necesita lecturas nuevas sobre los mismos versos. En el caso de 'Una conversación en la penumbra' de Rafael Juárez, que acaba de ser publicada dentro de la prestigiosa colección «Antologías» de la editorial Renacimiento de Sevilla, estas consideraciones adquieren un valor especial. El volumen reúne poemas escritos entre 1987 y 2013, desde su segundo libro, 'Las cosas naturales', hasta 'Medio siglo', publicado en 2011. Deja fuera, por tanto, su primer poemario, 'Otra casa', una obra que apuntaba en una dirección poética que, por ahora, no

ha tenido continuidad en la obra del poeta; y añade cinco excelentes poemas inéditos que anticipan la poesía por venir. Además, la antología cuenta con una precisa y sabia «Introducción» a cargo del catedrático de Literatura Española Pablo Jauralde Pou.

Al igual que ocurría en su antología anterior, 'Para siempre' (Comares, 2001), Rafael Juárez abre su selección de poemas con una «nota del autor» y un «soneto prólogo» que informa del tono del libro y adelanta algunas de sus claves éticas y poéticas. En esta ocasión ha elegido el espléndido «El tesoro», en lugar de «Lo que vale una vida», escogido como prólogo en 'Para siempre'. Esta decisión, junto con la de prescindir de los poemas de 'Otra casa', resulta significativa y hace de 'Una conversación en la penumbra' un libro con un sentido propio bien diferenciado.

«Lo que vale una vida», seguramente el poema más conocido de Juárez (¿Qué buen lector de poesía no conoce al menos su comienzo: «Estoy en esa edad en la que un

hombre quiere, / por encima de todo, ser feliz, cada día?»), es un extraordinario soneto de madurez, una declaración de amor a la vida cotidiana y a la felicidad como aspiración humana irrenunciable, en una clave que remite al Gil de Biedma de «Resolución» y a la mejor tradición epicúrea clásica (pensemos, por ejemplo, en el fray Luis de León de la «Oda a la vida retirada»). «El tesoro» (que pertenece al mismo libro, titulado igualmente 'Lo que vale una vida') incide en el canto a la vida moderada, a la monotonía doméstica («No desprecies los días que parecen iguales / mientras que sean el aire de quienes te han querido»), y a la aceptación estoica de la muerte y, quizá, del olvido. Pero si «Lo que vale una vida» tiene un carácter prospectivo, asumiendo las veces de un programa vital para los años de madurez; «El tesoro», por su parte, es un poema retrospectivo, inventario o balance de las cosas que merecen ser salvadas tras tantos años de vida poética, civil y moral, las tres coordenadas que orientan sus casi cuatro décadas dedicadas a la poesía. Los últimos versos de «El tesoro» iluminan, a mi juicio, el tono de esta selección poética: «(...) Y comprueba que en el fondo del arca / late ya el brillo oscuro de lo poco que esperas: / el eco de unas cuantas palabras verdaderas».

'Una conversación en la penumbra' defiende y comparte con el buen lector su «tesoro»: una muestra de la mejor poesía de Rafael Juárez, o, lo que es lo mismo, de la mejor poesía actual, que recurriendo a menudo a las formas clásicas, resulta siempre cercana, exacta y verdadera, como una conversación que esclarece la penumbra.